

# LA METAMORFOSIS DE MAKANDAL

<u>MACANDAL. MAKANDAL. MACKANDAL.</u>	3
<u>DE LO PEQUEÑO Y DE LO GRANDE.</u>	4
I.....	4
II.....	6
I.....	9
<u>CANTOS RITUALES</u>	9
<u>INICIACIÓN DEL VUELO</u>	10
<u>CANTO DE AMOR</u>	12
<u>CROQUIS DEL PÁJARO</u>	16
I.....	17
II.....	18
III.....	19
IV.....	19
V.....	20
<u>METAMORFOSIS</u>	22
<u>CONJURO A LA SOMBRA DEL AGUA</u>	24
<u>CANTO DE LAS GENERACIONES</u>	26
<u>HIMNO</u>	31
II.....	38
<u>AQUELARRE</u>	38
<u>CONJUROS A LA VISTA DE LAS CIUDADES</u>	39
I.....	39
II.....	41
<u>SALMODIA DE LAS TRES VIEJAS</u>	44
<u>SUBIENDO LA COLINA</u>	48
<u>EL GRAN DESFILE</u>	52
<u>FARSA</u>	55
<u>INTERLUDIO Y CANCIÓN</u>	58
I.....	58
<u>INTERLUDIO</u>	58
II.....	62
<u>CANCIÓN</u>	62
III.....	63
<u>MAKANDAL EN LA HOGUERA</u>	63
I.....	64
II.....	66
III.....	70
IV.....	71
V.....	75
VI.....	76
IV.....	78
<u>EL SOBREVIVIENTE</u>	78
<u>EPITAFIO</u>	78
<u>LA AMORTAJADA DE MONTE ALTO</u>	79
<u>MUJER Y LÁMPARA</u>	82
<u>EL SOBREVIVIENTE</u>	83

<u>I</u>	83
<u>II</u>	86
<u>III</u>	88
<u>NUEVO CANTO DE AMOR</u>	90
<u>V</u>	94
<u>LIBRO DEL COMIENZO Y DEL FIN</u>	94
<u>I</u>	94
<u>II</u>	94
<u>III</u>	95
<u>IV</u>	95
<u>V</u>	95
<u>VI</u>	96
<u>VII</u>	96
<u>VIII</u>	96
<u>IX</u>	97
<u>X</u>	97
<u>XI</u>	97
<u>XII</u>	98
<u>XIII</u>	98
<u>XIV</u>	98
<u>XV</u>	98
<u>XVI</u>	99
<u>XVII</u>	99
<u>XVIII</u>	99
<u>XIX</u>	100
<u>XX</u>	100
<u>XXI</u>	100
<u>XXII</u>	100
<u>XXIII</u>	101
<u>XXIV</u>	101
<u>XXV</u>	101
<u>XXVI</u>	102
<u>XXVII</u>	102
<u>XXVIII</u>	102
<u>XXIX</u>	102
<u>XXX</u>	103
<u>XXXI</u>	103
<u>XXXII</u>	103
<u>XXXIII</u>	104
<u>XXXIV</u>	104
<u>XXXV</u>	104
<u>XXXVI</u>	105
<u>XXXVII</u>	105
<u>XXXVIII</u>	105
<u>XXXIX</u>	106
<u>XL</u>	106

### **MACANDAL. MAKANDAL. MACKANDAL.**

Proteico como tus sonidos. Secreto y rehecho y revelado como las letras que te forman, nombre de lo escondido y lo innombrable.

Aquí estás, por fin, atrapado en mis cuadernos. Espíritu de las dos tierras y los cuatro mares, de los mil vientos que te llevan y te traen de la existencia al no-ser, del fuego a los deslumbramientos de tu nada.

Entra a mecerte en esta cuna donde una vez naciste, ¡oh nacedor!, dándole nuevas rutas a tus tierras. Tierra ninguna o tierra una, parto de isla de donde el sol nace en unos cielos que no han de dividirse.

He aquí tu historia, tu nombre hecho de nombres en los que siempre encontraremos todas las respuestas.

Libro de las fronteras es éste, anverso y reverso de una geografía enloquecida.

¿Deberemos matar todos los dioses y convertirnos en el dios que hace falta?

### **DE LO PEQUEÑO Y DE LO GRANDE**

**I**

¡ Oh pequeñez caída sobre un costado del planeta! Tierra tan preciada que su misma pequeñez desconoce.

Cántico o huella.

¿Qué puedes tú decir  
sobre estas formas que son medidas puras  
de lo que no ha podido ser o fue  
antes de que se impusieran a la luz?

La Nada supone un todo  
que la antecede. Aquí en sus bordes  
soy.

Isla. Isla.

Silaba de la que fui todo palabra  
en una turbamulta de poderes.  
¿Dónde tu cuerpo  
en este meridiano en el que te vemos  
espejear?

Sólo gorjeo  
de pájaros en la sal de un abismo  
que reverbera en la sombreadura de una idea.

¡Oh pequeñez salvada en el azar de unos ojos  
que han sabido mirarte a través de la noche!  
En el azar de un sueño  
que habría de soñar el ser  
y el penacho de la palmera  
la canoa y el relámpago donde pasa el escualo

a la deriva de los mares.  
Allí caben los dioses  
                                  las catástrofes todas  
y la dulzura del tocar:  
                                  piel insegura  
que se sumerge en un deleite que no tiene prisa  
o en un horror de muerte que es la vida.

¿Cómo sobrevivir entonces  
si aún no hemos nacido  
si aún somos el pretexto:  
una señal de días venideros?

Aquí en este crepúsculo  
Ardiendo y consumiéndonos para que el nuevo  
                                  tiempo resplandezca:  
una hoja plateada ya y en el envés el alba  
haciéndonos señales.  
Siendo y no siendo  
afinados en el primer respiro  
que denota el esguince de los torsos  
la gota que resbala donde no pasa nadie.  
Y sin embargo somos:  
la pequeñez nos salva.

Afincarse es vivir  
cuerpo que ulula y crea las formas del acantilado  
en el que nos perseguimos a nosotros mismos  
la playa donde el viento se repliega  
y nos recorre de niñez a vejez en los lentos crepúsculos  
del ayer o del nunca.

Tal vez una montaña. El sonido  
de un corazón en la noche.

Inmensación de lo pequeño  
hasta ser tú  
+  
en la Creación. piedra rugiente en el borde del tiempo  
ala en la ruta de las migraciones  
la pata del cuadrúpedo  
la escama sonrosada en el azul de las mareas  
el velo polícromo y el iris  
sobre el pétalo recién coronado y desprendido.

//

Un vuelo de gaviotas

Chillidos  
en las cavernas del principio  
que no son de cíclopes  
sino de la estrella diminuta  
de una teoría de gérmenes hambrientos  
que atesoran su espacio:  
un azul que los infla de armonía.

Como un grano  
en la certeza de sus pudriciones  
he levantado la tienda de los florecimientos  
éter y ahogo y claridad y sombras  
grandor de lo pequeño  
pequeñez de un horizonte manejable  
Isla entera  
quietud engendrada por la noche  
para que el alba la corone  
de resplandores.

Hecha a la imagen de tus criaturas  
ven a mis pies  
dócil como una huella  
tierra obediente que esculpen tus alientos.

Corozos o lunas primaverales:  
hagamos la pequeñez que será anuncio  
de lo grande  
hagamos montaña y precipicio  
la flor y su deshojamiento mañanero  
el aire que renace en la gloria del pecho  
el ahogo en que nos hermanaremos  
para siempre.

Venimos del mar y la montaña nos acoge:  
repicar de tambores  
danzas al claror de las lunas.

He aquí tu seno como una copa de fragancias.  
Eres la pequeñez  
que contiene lo grande  
diosa de los dobleces  
y las fecundaciones.

Yo soy la pequeñez.  
Yo soy lo grande que tus manos conocen.  
Selva que saciará mis apetitos  
y estímulo de mis labios cansados.

Como el hálito que circula en la canción,  
óyeme renacer  
en el ritmo que mi sangre retiene  
en el vértice de los paladares.  
Alabemos tus costas que están a punto  
de naufragar  
por la embestida unánime  
y enseñan todavía su aluvión  
de piedras tornasoladas  
en el agua de perennidad que las consume  
horadándolas hasta caer  
en una pequeñez de escalofríos.

Yo soy el hombre de las islas:  
pequeñez  
sobre pequeñez  
cielo sobre la cabeza  
con su millar de alas  
y todas sus estrellas a la vista.  
Hombre de las navegaciones  
con los mapas y la aguja de marear  
océanos lacerados en esta pequeñez  
liberados en esta pequeñez de tierra compartida  
y de mares ignotos

Pero ahí están los llantos  
y las planicies desoladas  
con su capa de polvo  
y sus miserias.  
Veréis la muerte oculta  
en tantas carnazones que revientan  
aguas de las galeras volcadas en las costas  
que esperan su dolor  
la cosecha del dolor en surcos que se ahondan  
todos sangre y dolor  
dolor y sol  
en mediodías que no acaban.

Porque la Historia empieza.

# I

## CANTOS RITUALES

### **INICIACIÓN DEL VUELO**

Vuelo. Vuelo de Makandal con el ala truncada  
de su único brazo en alto. Aleteo de tréboles y nubes  
salinas que lo llevan blanco errante a los desposorios  
del sol.

Bon soir la société.

Cielo de las parábolas negras de los grandes guaraguaoos cuyas oes de muerte encantan  
la tierra.

Huracanes de norte y sur que robustecen el ala empolladora de distancias.

Oh reyes del abismo

cuyos remos baten el crepúsculo

dioses aradas de los manglares celestiales

que tejen el tiempo

en el sacrificio de los recién nacidos.

Todas las cumbres con las canas de la espuma a cuestras.

La conquista del cielo ha costado la sangre

de los elegidos, y la tierra es un grano de polvo

asido por nuestras garras. Rasgar de las auroras

que asisten al encuentro de la luz.

La casa ha quedado ciega y rodeada de tinieblas.

He aquí la lámpara en la que aletean las oraciones.

Ensalmos y metamorfosis de Makandal

en ansia de muchacha blanca

a la que un papagayo rojiazul picotea

en sus blanduras más profundas.

Estar en las dos orillas del camino como los  
jimaguas que entienden la vida aproximando sus  
mitades al gran sexo andrógino de Dios  
que ha dicho:

Adán tú serás nada

jaula de huesos para que

el ave de Eva vuele

sembradora de rebeldías

y deleites.

En las redes que tira el pescador

¿quién ha venido sino yo?  
Hombre en mitades de tierra y mar  
de tierra y tierras que avecinan sangres  
oraciones para los dioses que han perdido el rumbo  
y vagan junto a mi en la línea apagada de los miedos  
donde los ríos se equivocan de dirección y de habla  
y el tambor se vuelve tartamudo  
y todos los pájaros silencian.

Tumba blanca sobre tumba negra donde oigo moverse  
los flancos de la isla  
    las estaciones —sólo sol y guazábaras—  
quemadas en la piel del brujo que ha exportado sus  
poderes en las alforjas del contrabandista.  
De pie sobre el mar como sobre la última de mis lágrimas  
    yo Makandal  
sembrador de vida en el vientre de las mujeres  
apañador de inocencias  
pie de toro y cabeza de serpiente  
trotador de caballos en los espaldarazos del viento  
brujo mandinga escrutador del celaje de los muertos  
en zumo de hojas y mixtura de animales sacrificados.

El ala flaca de vuelos  
y piruetas acuáticas  
ahora yace en tierra.  
El demonio de la frontera exhala su tufo de clerén  
    y vacío  
bestia del abismo que ahora nos llama para formar  
el desfile de los desheredados que no conocen más  
    camino  
que la roca en carne viva  
                    que el acezar de muerte  
                    en los desfiladeros  
donde sólo nosotros muertos-vivos pasamos.

A lo lejos el tatuaje del mar sobre la carne  
    palpitante de la playa.

    Aquí yazgo

con el recuerdo de Ti Noel  
huyendo en las larvas de la memoria.  
    Vuelo y caída  
de Makandal que no pudo encontrar el agujero de  
su infancia para dormir tranquilo y sonreír. Ni el  
laberinto que debía llevarlo del corazón del misterio  
al corazón de Anaisa dormida  
    muchacha de otros predios cuya seña aún  
perdura en un desgranar de labios y canciones.



## **CANTO DE AMOR**

Anaisa

diosa y patrona de las cuarterías  
tu pelo enredado en serpientes  
para ti este pomo de pachulí y azucena  
en la siesta donde la carne reptaba  
entre Dajabón y Juana Méndez.

Ámame

brazos largos  
y en los carrillos lunados  
esa paciencia del molusco  
que lo devora todo  
grito seco y ensalivado suspiro  
de mujerzuela echada  
en la fosa del lecho.

Cuatro veces en ti  
celosa guardiana del tálamo  
penetrada de duelos  
tambores másculos por donde te derramas  
y recoges  
grietas y parches rotos  
en el paroxismo de la entrega.

Morir no es esto:

mover la grupa en el vacío  
acariciarte el hueso prolongado  
en luces de otros días.

Tú la creadora de animales  
ruega por mí

Makandal  
perdido en el polvo de su fatiga  
perdido en fango y piedra  
en el abismo que los contiene  
con su huella policromada de bisontes  
forma de la tortuga que acaricio  
nacida de mi espalda.

Perdido en el fuego de Sedifé

alrededor de cuyo círculo  
danzan las hijas de pechos breves.

Perdido en el agua del Diluvio  
donde las garzas blanquearon  
y el león se amistó con la pantera  
y la perra dijo: soy tuya  
y la hiena: soy tuya  
y la lengua mentirosa de todas las Anaísas  
que se tendieron a nuestro lado  
en regalo de corrientes.

Anaísas ahogadas y despiertas  
con el sexo abierto como los remolinos  
que absorben el carrusel de los paisajes  
y se ofrecen  
en la hondura pecaminosa de otros mundos.

Tumba de agua  
para el guijarro negro de tu sexo  
onda plateada de rojas reverberaciones  
que pasa de cascada de lago a mar.  
Tumba para el tumbo del agua que retumba  
y oigo en cruce de valle  
o paso de cordillera  
silabeando tu nombre

seña de atabal  
en topadas de aire huracanado  
cuando el cortejo asciende hacia la Citadelle  
con sus discotecas donde el Condecito  
de la Limonade  
deja libres las piernas  
y los orangutanes del ritmo jadean  
diciendo yes  
sorbiendo polvo blanco de lunas de locura.  
Yes mister Makandal hemos cambiado  
el minuetto por el rock  
y el buen Cristóbal pasa  
sobre una alfombra de traseros prosternados.

Quiero decir que te apretujas contra los reflectores  
en espera del relincho  
que te deja ansiosa y cubierta  
yegua de plata para el asno de oro  
burra de níquel para el burro de hojalata  
que soy para ti  
burro de carga  
para la profundidad del arroyo  
en que ambos nos ahogamos

en dos tragos gemelos.

Anáisa Ezilí

tu cuerpo de lagarto  
que reptaba sobre- mis escarpaduras.  
Te mueves ondulas sacrificas  
tropel de yeguas jóvenes y cabritos ansiosos  
serpientes enroscadas en la circunferencia  
del jadeo.

Aves.

¿Qué aves vuelan en ti  
que yo no sienta la forma de sus giros  
en el espacio libre de tu abrazo  
que no sienta el ronquido que hinche tu garganta  
de pavos reales y torcazas  
ruiseñora de los blancos sipones aureolados  
en tropelías de corrales.

Grano blanco y grano rojo.

Danzarina de ala breve  
y gorjeos largos  
en lentas escapadas lacustres  
bandada al occidente en la fogata del atardecer  
flamenca mía.

Brasa y arrobo.

Estamos reclinados.

Siesta de prados que revientan

de ti.

Mediodía redondo  
de tus pechos proveedores de sombra.  
Azucena pisoteada por las pezuñas  
de mi sueño.

## ***CROQUIS DEL PÁJARO***

***I***

Ave-luz

ave-trueno  
ave-sombra  
que anda sobre el mar  
con patas de brillo y fuego.

Sofocación de lunas  
en el paraíso de las cumbres.

¡Cómo andas ahora sobre el pecho sin fondo  
de tu siervo!  
que sube a nada y a todo  
a surtidor de gracia y podredumbre  
roca de cielo donde agonizo  
centella atada al pico de las profundidades.

Ave que vuelas o que soy quieto  
clavado en los apresuramientos de mi sangre  
donde mil muertes discurren  
en un átomo de inmovilidad.

Fuerza sojuzgada por mi no-ser  
plumaje más allá de toda muerte y toda vida  
incandescencia de mi yo  
en la escritura de tus malandanzas.

//

Tú eres la isla que discurre por el cielo  
reflejando sus verdores  
sus aguas que el vendaval devuelve  
en la sabiduría de tus párpados.

Tú eres la isla que levanto  
más allá del canto  
y del barranco  
y del espanto  
más allá de la seña y el santo  
en el azul y el amaranto.

Llanto.

Llanto.

Isla que discurre en la verticalidad de los ríos  
hasta su guarida de tinieblas  
que yo he empollado en las marismas del sueño.  
Hueso de mar que asciende a lámpara de montaña.

Costas te afligen  
costas te navegan  
en que el espíritu del dios  
trueca su osamenta de fuego en arco iris.

Charcos de los colores  
de tus diosas embriagadas con clerén.  
Por cada color una diosa fulge suavizada  
en caricias.  
Delirio de los cuerpos  
en el embrujamiento del sol.

### III

¿Qué idea te contiene?  
¿Qué simetría te orienta en el ocaso?  
¿Qué proporción te guía hasta el extremo  
de tu vuelo  
hasta el círculo de un horizonte que te evade?

### IV

Agua que no desemboca  
F.G. L.

Llévame a conocer la forma en que el cetáceo  
se identifica con el alcatraz  
en que la tierra es nube a la deriva  
gritería de loros y chatarras insomnes  
y el tambor alma  
calma  
que se desliga de toda piel  
del-pulso que puede suavizarla  
y boga como la hoja  
en un río de cielo transparente.

Llévame al mar donde todas las aguas  
desembocan.

Aguas que son delirios para rostros  
que no nacen todavía.  
Aguas que son la libertad de la espuma  
en la sinrazón del viento.

Llévame al azul donde todos los cielos  
desembocan.

Suena la tierra bajo tus garras de tempestad  
pájaro torrencial que hace mi muerte  
plumas donde se trenzan liquen y sonido  
y sólo quedo yo  
huella de Makandal  
guaraguao a la intemperie del océano  
braceando en una trunca eternidad  
que no está hecha a la medida de mi abrazo.

## V

Criaturas mías.  
Dios de alas grandes  
que les corta el resuello.

Ven pájaro a la transparencia  
que se escribe con aire de montaña  
trazos de oscuridad ornados con las vides  
del sueño  
en esta ladera de los hacinamientos y el consuelo.

Pureza negra con toda la creación a cuestas.  
Mira el plumaje  
el esguince de una escritura  
que nos tiene prisioneros  
en los albores de toda verdad.

¡Cómo ascendemos y caemos  
pechos desnudos  
horadados por las esquirlas de otra carne  
que ya empieza a buscarnos!.

Dios nuestro del cielo enemigo  
noche nuestra de una aurora  
que no concilia aún todos sus delirios.

¡Oh tú gran solitario en las tropelías del verano!  
Vuelos veloces en la lentitud de los abrazos.  
Pubis como el rastro de un aletazo  
cuando la muchacha accede



de tu saliva con sabor a resima caliente  
de tus leches que corren en el torrente del perfume  
y te asperjan  
mientras yo te repaso  
aprendo muerte  
otra vez muerte en tus dobleces que palpitan  
    ruina mía  
    crepitar de sollozos  
    tumba de mi alarido.

¡Ah ese mugir de toros bajo los astros parpadeantes  
sofocado en el pasto de todas las entregas!.  
¡Ah esos caballos que fulguran!  
estatuas a las que el diente vivo delata  
la redondez peluda o la turgencia  
que parecen rozarme  
vivamente aludirme  
invitarme al festín donde los dioses  
    van a reencarnarse  
hechos de todas las formas  
y de todos los ruidos  
de todas las bienaventuranzas de la carne  
del aliento sagrado que aún no encuentra una boca  
llamada a contenerlo.

Yo el fuerte Makandal  
    ¡soy Anaísa!

## **CONJURO A LA SOMBRA DEL AGUA**

Pon en tu lengua el canto de pájaros agoreros  
tú  
    el batracio que hocica en el humus  
    de la primavera  
encuentro de la flor con el légamo  
del delicado fruto con las pestilencias  
del vientre.

Tú  
    carne de claridad en las aguas  
    donde los botes cabecean  
antes de descargar en la orilla su cosecha  
de ráfagas



alción tundido por la aspereza de los remos  
manatí bebedor de leche en el seno  
de las doncellas.

Pon en tus carnes el signo del amanecer  
tú  
la noche  
clepsidra donde el tiempo balancea  
sus distancias  
de agujeros negros y astros a la deriva  
estrella hecha de cieno y destilaciones malignas  
ánima de huracán en el reflejo de tus piernas  
mujer que te explayas en el lecho  
de tus menstruaciones  
para extraer muerte o gota cristalina  
que en los pozos de aldeas y ciudades  
será señal de sed  
y burbuja de asfixia.

Sécala sol en tus calderos humeantes  
polvo del ultramundo y la ultramuerte  
polvo de calaveras enterradas  
que se disuelven en el rocío de las mandrágoras  
del miedo  
para que el hombre aprenda su destino en el sorbo  
que lo va quemando desde antes de nacer  
preludio de sus estertores.

Bocanada de noche entre la sangre:  
así morimos tocados por el río de las piedras  
que acezan.

Ni las palabras te acompañan  
predicador.

Ni los jugosos excedentes te valen  
comerciante.

Ni las pantomimas de la redención  
y la esperanza te entronizan  
político.

Ni carencia de pigmentos  
ni casulla  
ni látigo  
ni el fuego en el que yo también habré  
de consumirme  
te salvarán del agua de la tierra cuando la signan  
mis encantamientos  
capataz  
cuyo látigo devorador de espaldas se enroscará

por siempre a tu esqueleto  
a ese aullido sin sustancia que ahora empieza  
a oírse  
sobre el pecho de los cañaverales atardecidos.

¡Oh tú, pócima mía!  
venero de mis redenciones  
lograda a la sombra de las fuentes en los boscajes  
de ríos y cascadas  
en el origen de mis lágrimas  
polvo de los sudores que exudan de mis agonías  
de todas mis secreciones oceánicas  
que van y vienen de lo desconocido hasta mí  
hasta tocarte el corazón y la palabra  
hasta volverte justicia y salvación mías  
en el centro de un cielo más benigno.

Recibe agua mi óbolo de muerte en tus entrañas  
hasta que el día que no acaba se establezca  
sobre esta cerviz acongojada.

## **CANTO DE LAS GENERACIONES**

Entre la vida y la muerte  
cambiando de pelajes  
de huesos  
para que la memoria cierre la puerta  
y la abra de nuevo  
sobre la imagen desconocida.

Soles siempre  
y lunas en un cielo olvidado  
que se renueva para cada estrella  
para cada gota de sangre  
que agoniza  
en mí  
que muere  
en mí  
y renace  
en el otro que soy  
reunión de huidos “yo” que vuelven  
a encenderme este “tú” que también soy  
para toda la eternidad de unos cansancios  
llenos de palabras inservibles y nombres viejos.

No el nombre.

Es el gorjeo  
el que me alude  
un relámpago con plumas  
y ondulaciones  
tactos de voces  
y gritos sin gargantas que los articulen.  
. ¿Quién hablará en el mar  
sino el vacío que lo llena  
el vacío que va colmándolo de transparencia  
el vacío que se traduce en ola y en hondura  
esa espuma que lo corona vacío en el vacío.

¡Oh abismo conocido  
por el que muero y nazco  
irreconciliado con las gracias de un mundo  
que abre sus espejismos  
a ojos fugaces de criaturas!.

El mar edifica  
una ciudad

en la cima de sus cóleras  
el viento en una sola espuma viajera  
el fuego en una piedra que busca el pórtico  
de una catedral  
para arrodillarse.

Aleluya dicen los elementos  
a ti que vuelves  
envuelto en posibilidades y preguntas  
señor de trocha corta y horizontes inmensurables  
que me posees a luz y a sombra  
en rinoceronte y codorniz  
en flanco de yeguas alzadas y alazanes eléctricos  
flor y cardo  
silbido requemado en carbón  
en ascuas de vientres acoplados y hambrientos.  
Aleluya a ti que vuelves con el pelaje  
de la Creación a cuestras  
gestador y paridor de dioses  
en la umbría de los boscajes de otro tiempo.

Entre la vida y la muerte  
entre la muerte y la muerte  
siempre estará la vida  
el lodo bullidor que se asirá a la pisada  
el excremento de oro que dará candidez  
a la sonrisa.

Padre andrógino  
de la doble acometida  
de tu sexo peludo nazco  
abierto como una cruz en el aire de los respuestas  
insumido de crestas rojas  
caverna del amanecer y del poniente  
en la avidez no saciada de las generaciones.  
De las esferas que rotan con tu leche nazco  
tronco al que se aferran mis garras  
las alimañas de mi instinto  
hasta que un mar de vida blanca me abastece  
y soy el ánima que pide cánticos  
la niña música en el talón del viento pasajero.

¡Ah del ojo que avista su celaje  
en la primer mañana!

Allí vive la forma

y lo que la sustenta  
el espacio que concierta cercanía y distancia  
y lo que se yergue y lo que reptar  
y lo que avanza y lo que vuela.

Formas:

gloria de proporciones hacinadas.

Yo me acomodo a ti  
cuerpo disciplinado en miembros  
en ambrosía de sudores y salivas nocturnas  
en medidas que hacen la redondez y lo plano  
y el erguimiento y el reposo y la torsión  
el maridaje de ojos que dan a luz la mirada.  
Formas que hacen trascender la materia  
de las que extraigo la lágrima de una belleza  
sin causa

que a sí misma se llora  
que a sí misma se exalta  
en esta primera soledad de la tierra  
donde siempre seremos extranjeros.

Tierra-agua  
tierra-viento  
tierra-fuego  
y todo aquí girando en una rueda loca de animales  
—perchas de donde extraigo el traje que habré  
de precisar  
la careta del ángel o del monstruo—  
de piedras que comprenden  
y árboles que han aprendido a dar  
sus primeros pasos.



mientras caen tus palabras  
ramajes morados blancos rojos amarillos  
¡Oh dios de todos los climas veteado en sombra  
de estos soles  
en los que tú te tiendes  
Makandal o Anaísa  
para nacer de los tambores.

Tal vez me he demorado mucho tiempo  
en estas enseñadas  
—¿las ves abajo relucir?—  
cieno en el entrevero de las nubes  
que caen o alzan el vuelo  
sobre los hombros del gañán.  
¿No ves las redes  
que cuadriculan el azul  
y ese delfín que salta  
en la memoria que me sostiene  
casi pájaro atrapado por las ondas?

Al sesgo de mi vuelo  
en el verde-azul de las corrientes  
con el ansia blanca de las velas como un sueño  
en las radas de toda la marinería perdida.

Sueño que balancea las cumbres  
y las cubre de lágrimas  
de agridulces alaridos  
de cuerpos que me llaman  
partidos por la estela de los botes  
donde al fin me sumerjo  
en una tropelía de ondas  
que me escamotean los poderes.

Entonces me veo blanco en las profundidades  
y cuento los colores que soy  
de la tierra hasta el pétalo  
desde la roca hasta el crustáceo  
y todas las durezas y las blanduras soy  
todas las ráfagas del aire  
en previsión de abismos  
la geografía que extraigo para el correteo  
de los peces  
para que la tierna cintura del manatí se abra  
en mis manos  
carnes de hombre y de molusco que me cantan  
en el parpadeo de las estrellas de mar.

¿De qué color tú eres  
mar?

¿De qué color: tierra  
arena que levantas un collar de reflejos  
punteada por el sopor de las palmeras  
por almendros rojizos donde siempre atardece?

Tú no eres negra ni blanca  
ala de todas las costas  
de este batracio que se ha creído isla  
y navega  
dejando sus costados remecientes de frondas  
a la vista  
sus patas acalambradas en la distancia  
y la jaspeada cola  
la arbolada extremidad donde los ballenatos  
cosquillean  
en las mañanas de primavera  
arriando la isla blanca o negra  
por los derroteros del abismo.

Yo

o tú  
¿hacia dónde miraremos ahora  
que no sea dolor?  
¿Adónde ir desde este lugar que piso e ignoro?  
Aquí la Señora ha puesto su planta  
y los arcos la anuncian  
vuelos de avemarías en un aire polícromo  
donde ensordecen las campanas.  
¿No ves la lucha de ángeles sobre las cruces  
mancilladas?  
¿No oyes el órgano trabado en el torso  
del quijongo que ulúa casi fango  
casi fuego en la piel del cabrito sacrificado  
que imprime en el polvo cabriolas de otros  
mundos?

Señora de todas las advocaciones  
de la mula bobalicona  
y la enroscada serpiente.  
Señora del lirio y de la estrella  
del naranjo que ascendió el cerro  
(y más tarde el ondear de la bandera)  
en recuerdo de la indiada crédula

que cayó de rodillas para venerarla.  
Señora cuyo manto estrellado deja un rastro de luz  
que intercepta mis vuelos  
la oscuridad llena de seres anhelantes  
de la que soy hijo y padre y señor amantísimo  
cuyo santuario es bosque  
tronco que estalla en brotes  
perfume de criaturas perdidas que me enternecen  
el olfato  
piedra de vulva madre que exhala sus recuerdos  
del sol  
maderos de alquitranadas osamentas  
preservados para la arquitectura de unos hombros  
de unas piernas paralelas  
que ya empiezan a caminar hacia su oriente.

Rezos que no se dicen para el arrepentimiento  
y que no piden absolución.  
Yo te rezo Makandal para que me liberes del otro  
y de mí  
para que me poseas liberándome de querer ser yo  
o ser nadie  
esa nada que somos  
si no estuviera tan llena de tu nombre.

Sálvame: hurón o barrancolí  
toda esa vida sin destino que se agota  
en sí misma  
para reaparecer como la aurora en rayos  
diferentes y mismos  
congregándome en uno  
que no soy yo ni eres tú  
forma arrobada de una alquimia infinita.

¡Oh bosque sobre el que transcurren mis proezas  
de emancipado!  
la vida incuba en ti  
estatua modelada por tus ansias de perfección  
perfectamente inmóvil sobre la hierba  
como en el más reputado de los museos  
estatua o sabandija  
criatura maligna y casual que una vez creada  
avanza y no se detiene  
hasta encontrar la fortaleza en ruinas.  
Pero es posible que el Apolo de Belvedere  
y la sabandija  
se identifiquen en este recodo del tiempo  
en el que la belleza lleva antifaz



porque le han asignado cualquier rostro:  
el de la diosa o el de la sacerdotisa  
el de la santa o el de la metresa  
el de la hembra que se abre para ser penetrada  
y el del macho que la penetra  
intercambiando con ella sus poderes.

Entonces

¿cómo sobre la monotonía  
de estos verdes  
no íbamos a entender la primavera  
la cauda de unos colores que hacen eclosión  
en el aire  
en esos genes que palpitan modeladores del labio  
de esa color que fue color de los canarios  
y hoy es color de ira y abandono?  
Abalorio pintado y exvoto de catedrales  
abanicos encarrujados que alguien abre de pronto  
y es la sangre andariega  
el carrusel de los colores que voltea  
en las campánulas silvestres  
rojas moradas amarillas verdes —vedlas girar  
en el delirio de las gangas—  
en alvéolos de pezones amoratados con su gota  
de leche inmaculada.

¡Cómo no íbamos a tentar nuestras alas! —trunca  
o enteras—  
para volar comprometiendo toda la extensión  
del cielo  
estos “yo” que se intercambian  
plurales  
para que unos versos acontezcan.

Por un amasijo de frondas  
aleteo.  
Perdido y encontrado.

Abajo los bateyes de negros untados con melaza  
la caña doblada como un foete en las manos  
del capataz  
y la escaramuza del voceo  
QUE OH OH  
que sube en espirales de dolor  
dolor de bestia negra anclada en sus propios  
desvaríos.

Y los perros  
¿es que no hemos de oírlos  
lamedores de heridas  
hipnotizados con las lunas vacías del anochecer?

Y ya caigo isla abajo  
Makandal de los seres y las cosas  
del dolor que me traba los talones y la única  
proa enloquecida.  
Y es la insidia de la estrella agrediéndome  
el faro como un fantasma con el manto  
de las brumas  
y los tentáculos de luz que reconocen la extensión  
mientras llevo encadenado por lunas muertas  
y amanece  
al fin luz que se cuela en la hoja y la saca  
de su inexistencia de sombra  
hasta el borde ya aclimatado del ojo  
que la reconoce  
y un arco iris que se entierra en mi carne  
es hermosura tornasol que toma para sí  
las maravillas que ha visto o ha tocado  
y las lanza  
sobre toda la extensión adormecida.

## II

### AQUELARRE

### CONJUROS A LA VISTA DE LAS CIUDADES

#### I

Ánima del cerdo  
acógeme.

Enciendo mi lámpara  
en el barro de la medianoche  
donde he hociado huesos  
y cáscaras de frutos podridos.  
La gallareta mi comadre  
aletea en el púlpito de los corrales.  
Ánima del cerdo  
húndete en miasmas y excrementos  
para que yo vuelva de nuevo  
al mundo de la sangre y la obediencia.  
Cielo y cabeza están vacíos.

Sólo la ubicuidad de una estrella  
que parpadea a lo lejos  
me recuerda algo  
que mi mano derecha reconoce  
como suyo.

Ánima del cerdo  
andando  
hacia las planicies con viento.  
Apenas si un árbol desmemoriado  
me roza. Apenas  
el murciélago mi tío  
me alcanza con su aleteo de muerte y de miseria.  
Surcos de la medianoche  
preñada de advertencias  
que no comprendo.

De andanzas  
que mis pasos se resisten a seguir.  
Mi padre el tambor resuena  
en su montaña de silencios.  
Andando animales míos  
hacia el destino natural de los desencarnados.  
Cabra barbuda  
conejo cimarrón  
vaca apopléjica  
verga hirviente de toros mancornados  
en la tempestad  
pavo real encorsetado  
en camisas blancas y corbatas diminutas  
serpiente  
bajo la crinolina de vírgenes ensangrentadas  
desenreden camino  
encuentren puerta  
lleguen al corazón y al cerebro  
que aquí está la ciudad  
el maldito habitáculo para el que fuimos creados.

Ánima del cerdo

andando hacia los cuatro puntos del planeta.  
Miren los brazos  
los rubores  
la dialéctica por la que seríamos conocidos.  
Aprendan el amor en el crujido de los dientes  
para que huesos y besos  
se desgranen  
desgasten el origen  
huesos y besos contra el amor y la palabra  
sexos alertas para golpear belleza  
consumir tiempo  
a la luz de esta lámpara de sangre y barro  
que balanceo  
en las profundidades de la Nada.

Ánima del mundo  
hocica en los residuos  
de estos templos en ruinas.

//

Acezos y rugidos  
disfrazándome las hablas  
gentiles.  
Rictus de cacería  
dentellada incipiente  
del labio que va a decir jaculatorias  
que va a dar el aleluya  
de la resurrección.

Mírenme aquí:  
rasguños y temblores  
contra los incensarios  
carreras en descampado  
inficionando el aire  
con los respiros del instinto  
tropezando criaturas que no van a conocerme  
a pesar del yogar juntos  
en las noches sin luna.

Ánima del hombre  
confórtame en la lucha  
contra el hocico  
y la garra  
y la pezuña  
y la lágrima  
y la mandíbula que me arrebatara



te esperan.  
Toma tu cédula y toma tu chequera:  
te esperan.  
Hazte de una mujercita respetable  
a la que puedas tumbar un día sí y diez no:  
te esperan  
te esperan  
te esperan.  
Baila tu merengue  
tu rock  
tu conga triste a la luz de los velones  
que parpadean contra el vaso  
donde se leen las burbujas de la noche.

## **SALMODIA DE LAS TRES VIEJAS**

¿Nacimos?...  
La Nada estaba allí  
en aquel boquerón de madre selvas  
de orquídeas que se jaspearon al aliento.

Oye el alerta del pájaro verdiazul  
que se columpia y nos delata.  
Perras famélicas  
crecimos en bosques rayados de luna  
atravesando el ojo de los huracanes.  
Inocentes  
mas los deseos crecieron en nosotras.

¡ Hembras!  
y abandonamos la espesura.  
Sinuosas contra el viento  
mirando la faena  
de aquél que se agrietaba contra el sol  
o se coronaba un momento entre la espuma.  
Tal vez un día dormimos a la luz de la sal  
que desaguaba por los mares  
su cantinela silenciosa.  
Y fuimos sorprendidas:  
incendio en el rectángulo íntimo de sombra  
que congregaba a las luciérnagas.



entre resuello y llama  
en la noche próxima a fenecer.

Y nuestros pies fluctuaron  
hacia adelante y hacia atrás  
según la conveniencia y la hora  
signadas por el golpe de los parches  
en nuestras cotidianas faenas de mujeres.

Nuestros deseos y habilidades  
a cuestras.

¿Quién no supo  
la hora del bombillo escarlata en el tugurio?  
Ya nunca más seríamos libres  
ni cantaríamos el vagabundeo de las noches  
en la montaña.

Porque ésta fue la trampa:  
poblar de miseria los espejos  
donde pobres rameras  
nos dispusimos a morir.

Vestidas y desvestidas de continuo  
nosotras

las viejas innombrables de ceño adusto  
fuimos estos vocablos lastimeros:

*Bertolina*  
*la fina*  
*Rosalba*  
*la calva*  
*Mamota*  
*nalga rota.*

Quienes nos ven ahora ven piedras de caminos.  
Ven lámparas alimentadas con aceites  
y resinas milenarias.  
Ven la muerte comedora de prepucios  
la muerte ojo-de-gato que maúlla  
sobre el zinc enfriado de la medianoche.

¡Somos belleza verdadera!

Acude hijo de las ciudades  
y lee aquí en el libro de nuestros encantos  
la historia de los pueblos destruidos.  
Hojea nuestras arrugas una a una.  
Abre el misal tullido y entona tus latines



en la gruta donde el falo yergue su prepotencia.  
Verás de qué están hechas las togas del letrado  
y las capellinas del obispo.  
De qué la sífilis del presidente  
y sus ministros.

Solón y Licurgo  
incubaron en nuestras vaginas.  
¿Conoces tú algún héroe  
que no tenga la misma procedencia?  
Ven y verás poder y sanidad.

Somos las grandes viejas de teticas de perra  
que saben el destino  
y lo conjuran en sus jarros de hojalata  
donde el jengibre humea.

Somos las grandes viejas  
que bailan en rondas sobre el mundo  
adiestrando la virilidad de los mancebos.

Ven a mamar aquí sabiduría  
de nuestros pechos exhaustos.  
Que ellos destilen aún su última gota  
en aras de tu voracidad y de tu esfuerzo.

## **SUBIENDO LA COLINA**

Subiendo la colina  
donde las ciguapas anidan  
me detuve a escucharlas.

Toc toc  
hacían sus talones sobre el tabloncillo de la pista.

Vámonos de mañana a ayer  
vámonos de la noche al antedía  
del año venidero  
que se ha quedado atrás  
en el nunca del hoy.

Suena en el aguacero manzanero  
tu crujir de dientes mscadores de semillas  
hembra palmípeda y alada  
que giras en la noche del suburbio  
con el llorón de la discorola  
sacudiéndote los flancos.  
Toc toc

saxofón y melaza  
destilando en la oblea negra del disco.  
Así  
envuelta en los harapos de la música  
resbalas hacia el amanecer  
que apela a tus miserias  
luz de un cansancio  
que ha tocado tu carne  
cuando aún titilan las estrellas rojas  
del burdel  
y un perro orina  
contra la soledad.

Yo Makandal  
muerto-vivo  
y resucitado muerto  
me he puesto a sembrar de lápidas la noche  
buscando el sabor de otras materias  
el alarido que nos crea

Subiendo la colina  
donde el cielo resplandece  
y el aire es delgado.  
Donde no hay esperanza.

Aquí yacen  
ancianas milenarias  
tendidas en el costurón de los caminos  
rosas de alba del botón amarillo de la muerte.  
Mujeres que el tránsito desnuda.  
Rosalba Mamota Bertolina  
todas yacen aquí  
en la ciguapera citadina  
cucas de mandolina  
que se arrebolan y se arremolinan  
en el pedo y la pedina.

Aquí yazgo en el sueño de la isla  
vuelo y cansancio  
entraña de la muerte  
paridora de soles  
y lunas moribundas  
Aquí yazgo  
vigías de estas tierras  
en el horizonte infinito de los truenos  
donde el animal levanta su pelambre  
a todas las lluvias prometidas  
y la oruga horada  
y el pez se profundiza  
y un arco iris de mariposas

corona la sabana.

revueltos  
viendo pasar una larga rutina de carros  
y carretas  
de colmados y bares  
hospitales y cines  
cementorios  
academias  
la chatarra cansada de los héroes  
ateneos  
catedrales primadas siempre al fondo  
freidurías de agrias exhalaciones  
hasta que hemos bajado a oír el mar  
el llamado de las caracolas  
que se oye desde lejos  
desde la franja oscura del pavor  
donde nada es de nadie  
y nadie es de ninguna parte.

¡Fronteras

de tierra y mar!

Aquí yacemos  
olvidados sin nombre  
desconocido el rostro que templó la ceniza  
inaudible la voz que aullaba  
oontra las rocas del principio.

Yo Makandal

animal-hombre  
tendido en carne y rugido  
en cauce líquido y en veta sulfurosa  
suave gorjeo en frondas de cambronales  
y campeches  
piel tendida y zurcida  
a paso de bestia y caminante.

## ***EL GRAN DESFILE***

La rata nacional  
de pie sobre su ratonera  
la rata de bicornio  
la rata tartamuda  
la rata epiléptica  
la rata ciega.

¿Qué podemos hacer

con tantas ratas de minucioso tránsito  
por los pasillos del Palacio?  
Ratas condecoradas  
que discursen en Washington  
con patetismo lagrimeante  
en pos de codiciadas cuotas azucareras  
que luego convertirán en deliciosos quesos  
de *gruyère*  
en cuyo interior vivirán saciadas y felices  
redactando discursos y proclamas  
que serán nuestra Paz.

De noche

con las orejas pegadas a las cloacas de la urbe  
podemos oír su canto  
sus chillidos patrióticos que ascienden  
como una ola de esperanza  
al corazón de todos.  
Porque la esperanza de la rata  
es el soborno de la Paz.  
Somos el rezo de la rata  
en los pasadizos subterráneos  
de la célebre Ciudad Colonial.  
Hidrópicas de agua bendita  
delirantes de avemarías y tedéums  
surgimos apartando el manto de la Virgen  
e inauguramos el sermón dominical  
proclamando los beneficios del *patois*  
y de la música folklórica.  
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!  
Así cantaba la bella Josefina  
en las cloacas de Praga  
con el hocico dulcificado por las gráciles  
melodías mozartianas  
que escuchó de pasada en su más tierna infancia  
(el detalle se le olvidó a Kafka  
en los memoriales de la rata).

Yo roí en pergaminos más antiguos  
y supe de Damballah-wedo  
por la escritura cuneiforme y el sánscrito  
y supe de Anaísa-Ezilí mucho antes  
de que existiera la reina de Saba  
la de los pechos de paloma.

Y también de la rata  
Salomón

que escribía los libros sagrados a la luz  
de la Menorah  
prosternándose en las noches de la montaña  
para enseñar su viejo concepto de pecado.  
*Porque mejores son tus pechos que el vino.*

Y he aquí que las ratas barbudas  
dejaron la cítara por el bongó  
y comimos sal de la nalga de la mujer de Lot  
y de los salmares del Norte surgieron esqueletos  
bamboleantes  
que no tuvieron ya reposo  
con las tentaciones de la música  
y las lubricidades del viento.  
Mira mi hueso duro  
sobre las rocas del principio.  
Con todos mis sermones  
he formado los trenos del papagayo  
y las consejas de la gallareta  
y las blasfemias del orangután  
y los dislates del ovejo  
y los estigmas del puerco espín  
y los culebreos de la atarraya  
y los soponcios de las patrióticas pajuilas  
que todavía no han aprendido el Himno Nacional.  
Allá bajo las palmeras de la gran avenida  
desfilamos

ratas inmaculadas  
uniformadas de blanco  
marcando el paso al son de las chatarras  
municipales  
e hicimos el saludo ante la rata cubierta  
de charreteras  
en cuyo bicornio flameaba una hecatombe  
de garzas y flamencos policromados.  
Mírenme bien: el hocico sangriento  
y el diente blanquecino.

Aquí estoy yo:

la rata blanca.  
la rata negra  
la rata roja  
la rata tornasol

—¡alabadas sean!—

y todos los ratos ratitos ratoncetes  
que pujan para llegar a ser la rata verdadera  
moviendo la cola tras los jugosos dividendos.  
(Ratas.

Ellas huelen la sangre que va a ser derramada  
y se aprestan.  
Oye el ejército de patas minuciosas que infectan  
la ciudad  
mientras las puertas ceden  
y la mesa es cambiada de lugar  
y todas las doncellas abren las piernas  
dulcemente confiadas al empuje).

## **FARSA**

Todo un pasar de bestias y automóviles rugientes  
desde la molécula hasta el miriñaque  
desde la gloria del relincho  
hasta el baldío ciudadano donde encuentra  
su pudrición el combatiente  
y la lluvia destila óxido de chatarras.

Olvido: así te llamas  
Historia  
en este obelisco que ha cambiado de nombre.  
Historia: eres olvido  
cuando las guirnaldas del año nuevo relucen  
en la noche  
y las orgías se suceden.  
Cuando la estrella cintila en lo más alto  
faro para el desfile de los que se emborrachan  
con los licores de la propaganda  
y la música de los monos tartamudos.

Porque la nueva Historia es el Comercio  
y el tráfico de niños  
y los estupefacientes  
y las transacciones bancarias realizadas  
por los enmascarados a medianoche  
y los pistoletazos en las avenidas que dan al mar.

Empínate pequeñez  
—efímera pequeñez— hasta lo alto  
y grande que prevalece  
según los nuevos cánones de su grandeza.

Entra al salón de las degollaciones  
al gabinete de los espinazos quebrantados  
y las lenguas mordidas.  
Mira al ofidio de las mil caras en su trono de oro.  
Mira la garra que alguien tiende  
y la sonrisa con que se paga tu obediencia.  
Mira a la oveja y al orangután  
al león recién nacido  
que mancha su pelaje como el de los leopardos.  
Mira a mi tío el conejo

y a mi comadre la gallareta  
y al pavo real bajo las gárgolas de las venus  
apechugadas  
y a los enanos  
—gloria y mentira de toda pequeñez—  
que se multiplican  
al mirarse en los espejos de las consolas  
y no mueren como en el cuento de Wilde.

¡Oh la grandeza de tantos salones  
para tamaña pequeñez que prevalece  
a pesar de toda sospecha!

Lo grande incuba lo pequeño  
y lo pequeño, lo grande.

Las levitas hacen su reverencia colgadas  
en las perchas de los aniversarios.  
Las crinolinas de las señoras alzan sus grupas  
recamadas  
aptas para el pellizco ocasional.

El marquecito de La Limonade caracolea  
mientras todas las condecoraciones entrechocan  
impulsadas por la pavana  
por el “suspiro” de la bachata que alguien extiende  
sobre el inmenso pastel patriótico  
que las sacerdotisas empiezan a saborear  
meñique en alto.

Todos aplauden tras los discursos rigurosos  
que pronuncian las victrolas palaciegas.  
En el dorso de los guantes de encaje caen besos  
apasionados.  
Es la hora de que estalle al fin la trompetería  
de los himnos.

\*\*  
\*

He aquí el tamaño de las costas  
de las ensenadas que se repliegan  
con el trasatlántico encallado.

Sangre de los encajes penetrados con saña  
para que tú caigas  
giganta de las mareas  
guacamaya del risco que alzado en el oriente  
sólo espera su sol acariciable  
su anuncio hecho de albas diminutas  
en la eclosión de los caminos.

## INTERLUDIO Y CANCIÓN

I

### INTERLUDIO

Decirlo ¿quién sabría?  
Turbiones de azul pálido  
en las crestas enrojecidas.  
Verdes comidos por un sol que siempre  
está presente.  
Hora sin tiempo  
aplanada en silencio.  
¿Adónde vamos  
apoyando la oreja  
en un rebullir de polvo y lejanías?  
¿Adónde? Siguiendo la huella del lagarto  
que se aloca un momento y queda inerte  
balanceado en la punta de la última rama  
sin saber cuál es el sitio por donde suena el agua  
o el recuerdo que de ella aún conservamos.

Huérfanos caminamos  
a la vera de cielos demasiado próximos.  
Piedras sonámbulas que avanzan sin destino  
ardores y la montaña compartida.  
Solos.  
¿Quién dejaría de estarlo  
entre tantos visajes que se conquistan  
y se pierden  
en parpadeos del sueño o del cansancio  
cuando la luz adviene como una amenaza  
de oscuridad



y las estrellas no se atreven.

Asístemelo

¡oh tú que has afinado el parche en el fondo  
de la noche.

Retumbar de pisadas ¿quién me busca  
agazapado en los costillares del miedo  
carne de cerdo cimarrón a la que acosan  
los perros de las ánimas  
que a toda velocidad no avanzan  
con rapidez paralizada  
junto a un olor de hombre sobrecogido  
por la muerte?

Nunca

sea de día o sea de noche  
boteando el agua en charcas corrompidas  
u oyendo el atronar del dios  
en los cabezales del camino  
hemos sabido el nombre con que vinimos  
señalados  
criaturas amordazadas en órganos de bestias  
que transitan de la vida a la muerte  
de la muerte a la muerte  
en un trote de tiempo ciego en el que  
las calaveras se desgranaban  
acezando por ti  
Makandal de los barrancos  
con luna  
en tu rueda de cuerpos que mueren y que nacen  
arrebátandote la sangre  
la color de los sexos turbadores  
que habrás de repartir al azar de la desesperación  
y de los apetitos  
donador y destructor de la especie  
con la que a voluntad te acoplas  
vergas y ancas tundidas de caricias.

¿Quién lo diría?

¿Y a quién pertenecerle  
yo que no tengo señas de identidad  
bajo la cópula de los dioses?

Heme aquí  
caminando bajo la mirada del sol o las estrellas  
caminando muerto o enterrado vivo  
en mortaja de luz o de tinieblas  
dejando pasar esta ilusión del aire por entre

el hueco de los dedos  
para atrapar el último insecto que habrá  
de devorarme.

¿Quién está allí  
gigante recostado contra las hoscas desgarraduras  
del terrón  
sino tú?

Guaraguo de todos los cielos  
a la espera de esta avalancha de polluelos  
de este piar de criatura que odia y ama tu garra  
el arrebató que la llevará a ser voz y bramido  
un ulular que loa la perfección de tus poderes.

Entonces habrás de ver la tierra  
conmigo  
tú que restañas las heridas del fuego  
tú que rehaces la montaña en su cono de brumas  
y de espíritus aletargados  
tú que tocas aquí en mi corazón para que todos  
los mares azuleen  
y se desborden coronando la orilla recién  
amanecida e intacta.

¡Oh dioses. ¿Y quién preguntaría  
entonces?  
¿Quién se ignoraría fajado por el alba  
y los balbuceos de la espuma?  
Amor de todos los solsticios y todas  
las constelaciones que convergen  
en la vida salvaje de mis plantas  
que al fin caben en las tuyas  
criatura cuyo recuerdo trajo a mis manos  
la historia de la tierra  
y sus nombres marinos.

(Monte Cristi naciendo  
entre flores de sal y entre granados  
finos pilares de alba  
y la rojez de soles que se demoran en el horizonte.  
La avalancha de tus vuelos te trajo hasta aquí.  
Y yo en la puerta de la casa esperando).

//

## **CANCIÓN**

Yo no sería sol  
si tú no fueras agua  
madera en extinción  
al borde de los ríos.

Yo no sería noche  
si tú no fueras tierra  
forma que yace intacta  
al llamado del astro.

Yo no sería tacto  
si tú no fueras fuego  
laberinto de meteoros  
y semillas.

Yo no sería cuerpo  
si tú no fueras aire  
cuerpo que crea de nada  
lo fugaz del deleite.

Yo no sería tuyo  
si tú no fueras nadie  
agua fuego tierra aire  
en una eternidad deshabitada.

**III**

## **MAKANDAL EN LA HOGUERA**

MAKANDAL EN LA HOGUERA

I

En la plaza arremolinada de viento  
antes que el fuego se encienden las miradas  
de los que vienen a beber leche de muerte  
en tus manos ahuecadas.

Hijos de tus proezas  
deudores de tus maravillas  
arropados con los harapos del más allá  
vueltos ellos mismos sueños tuyos en la vigilia  
de la noche.

Empujados por los dioses en las sofocaciones  
de la altura  
¿no oyes cómo hacen el ruido de la eternidad?  
¿no oyes los jadeos y el silencio?

Acolchonaduras de pisadas que resbalan  
sobre la piedra como una imploración.  
La sangre en sus escalofríos  
las mondaduras del nervio donde el espíritu  
se aferra y se pone de manifiesto.

Salivas que destilan en el ansia de las bocas  
entreabiertas.  
Rueda de brujos en torno de tu sangre  
para aprenderte la agonía.  
Las cabalgaduras acezan en el ascenso  
de la medianoche.  
Los gallos atesorizan la sabana con sus  
chisporroteos de sonidos mañaneros.  
Sube el relincho con su bocanada de guazábaras  
y flores frescas.  
Aquí el balido de los cabritos sacrificados  
que ensordecen el altar de las ceras  
rojinegras.  
Canta tus afonías Damballah-wedó  
tus encandilamientos de borracho que trastabillea  
sin que sepas la ruta que te espera.  
Acoge las transmigraciones de tu hijo predilecto  
sálvalo de asechanza  
y de filo traicionero  
y de oración de ensotanado  
y de justicia de fuego sálvalo  
consúmelo en fuego para que el fuego no lo toque  
crucificalo en árbol de especias  
en limoncillo guatapanal y cuaba  
báñalo en humo de yerbas cogidas al claro de luna  
para que la llama no prospere  
consúmelo sálvalo en todos los vahos de la noche

que crearán la sumisión del nuevo día.

En la pira batiendo su ala trunca  
Makandal se desviste la toga milagrera  
de la sonrisa  
y el agua envenenada  
—caño de bestia hidrópica  
ponzoña de alacrán  
y cardo—  
de la cólera que puso el hacha en su brazo ninguno  
duplicado  
hasta volverse filo y remolino en los mediodías  
del ingenio  
para horadar el pozo de los huesos.  
Flor de cañaverales  
pájaro de una sola sombra  
que anidó en la palma de una mano.  
Hélo aquí desatando el arco iris de su pluma  
cubriendo con ella la tierra  
que ya no contendrá sus pelajes sucesivos  
de guacamayos y pavos reales  
de escamas que gotean luz de las profundidades  
que ya no beberá en las concavidades de tu carne  
los empozados deleites Anaísa-Ezilí  
serpientes descoyuntadas  
en las vértebras del único llanto verdadero.

Tierra llena de los vuelos muertos de Makandal  
de sus cantos de venganza  
de sus testículos llenos de flores y espumas  
nupciales.  
Tierra de fuego donde el humo de su memoria  
signará todas las puertas  
canta otra vez la historia de su paso  
dila otra vez  
ponlo a tu vera  
ahincada furia  
leopardo del sol y de la luna  
en los últimos reductos del sueño.

//

Makandal negro en el vientre de su ballena blanca  
joven saltamontes aherrojado  
que atisba asomado a las claraboyas de la nave  
con la nostalgia de su escudo de cuero  
y de su lanza

donde vivían los resplandores obedientes  
del tambor y del agua.

Dilema de olas que baten contra una entraña  
de maderos que bambolean  
—norte y sur— cambiando de astros  
cambiando la posición de la pierna y el brazo  
levantado que tantean furia y templanza  
del abismo.

Olas que traen eslabonadas sus infancias.

Makandal ruge

encadenado por el viento y por las olas mientras  
su cuerpo se prepara  
un dios a lomos de su barco negrero  
para la travesía de sus cuerpos.

¿Quién los pone en sus manos?  
¿Qué rayo descarga sobre su desvelo el poder  
que lo hará múltiple  
cambiante como la gota que se irisa de luces  
no sabidas?

Sumando tierra a tierras que no han conocido  
peso de príncipe arada  
cuerpo estirado en el ansia de lo desconocido  
mientras los gritos aún despiertos sobre  
las bocas dormidas le enseñan la sabiduría  
del dolor

los vértigos del hambre en la leche corrompida  
de las hembras

en el vientrecillo de los niños  
hinchado por el sonido de la muerte.

Bebándose la ira él muerde noche y sombra  
soledad y pánico de estrellas  
que avanzan hacia nuevas latitudes.

Y se deja vencer en tumbos de mares nunca oídos  
nunca sentidos bajo la osamenta que crepita  
llena de toda la distancia del mundo

de gravitaciones de costas que suben y bajan  
al compás del viento.

Agüero-taroyo  
concha de mar  
anguila

renacuajo del estanque.

Sálvalo potro que hunde en las aguas el flanco  
lleno de premoniciones.

Jauría de negros en los herbazales inhóspitos.

Cantos que ahora te llegan con el acicate  
de la sangre vertida.  
Entona tus visiones de joven guerrero  
afilas tus dientes para que rescates el tambor  
de manos del dios.  
Días de enseñadas con sus huracanes cogidos  
de una pata  
con el islote a la deriva y la canoa trasnochadora.  
Soledad de una tierra que vendría a tu sueño  
de la mano de Mawu.  
Abandona tu ira  
húndete en miasmas  
refocila tu sed de joven caimán varado en la cara  
opuesta de tu orbe.

Raíz y ala para tu cuerpo donde anidan vegetales  
lluviosos  
donde una fruta es mordida como quien cobra  
una virginidad  
y la caña y la melaza hirviendo en el trapiche  
enervan el tropel loco de tus sentidos siempre  
alertas.  
Sube a la tierra donde el horizonte es legión  
y el agua es una para reflejar los mil rostros  
del cielo.

*Tierra una*  
canto de *tierra una*  
con sus costas eslabonadas en una sola  
hendidura de la roca.  
Costas minadas por el abismo que las tiene  
asidas como a un manojo de flechas.  
Costas dulces como el paraíso brillando  
inocentes por el peligro que pronto  
irá a desnivelarlas  
a descuajarías de su sitio.  
Sube allí donde la tierra se bifurca como la lengua  
en la boca de la serpiente  
y los venenos de la palabra se acendran.

¿Quién ha confundido los caminos?  
¿Quién ha dado nuevos apellidos al viento  
y trazado la línea del oprobio?

Porque dices:

*la tierra será una para  
mi multitud de dioses  
dios de mis verbos y mis acometidas  
en los arenales del tiempo.*

Tú no dirás: *yo seré uno*  
yo dividido y yo multiplicado

Makandal según las aristas de su lengua  
según la sombra de su odio  
en las pronunciaciones de la luz.  
Isla de dos memorias.

¿Quién te lo dice ahora  
que mueres reducido a una sílaba de polvo  
al súbito despliegue del humo en la pradera  
cuando va a amanecer a estallar todo  
en una súbita transparencia que nos permitirá  
mostrar nuestras siluetas  
en una distancia de cambronales agónicos?  
Habitante a cara o cruz  
del uno en el anverso y el reverso  
de la palabra no dicha o no nacida todavía.

### ///

(Díselo al niño que allá en la frontera  
espera la súbita aparición:  
camisones que la luna enhebra en el vacío  
al calor de tus contactos en los zaguanes  
con viento  
cuando vas buscando lechos  
las proximidades delirantes de la fiebre.  
¡ Oh tú joven negro como los caobos  
en las incidencias de la caravana  
que descende de Ouanaminthe haciendo  
restallar junto a las herraduras de las bestias  
los foetes enloquecidos.!  
¡Oh tú hombre de pecho abierto y entrepierna  
dormida que domas el fuego en el cabecear  
de las hogueras.!

Tú viejo mío  
ángel del harapo  
mendigo de mis horas  
con el macuto lleno de maravillas acurrucado  
a mis pies  
para expurgar tus escamas de milenaria criatura  
que respira en los fondos de mi sangre.  
¡Dímelo! Eres el héroe de mis fantasías  
el espejo de mis tempestades  
en que los espíritus aparecen y desaparecen  
¿cuáles rostros serán reconocidos?  
(¿cuáles los olvidados  
o cuál en la noche de hoy podré recuperar siendo  
visaje  
rostro de nadie en los espejos inventados?)



## IV

Mosca de fuego  
mosca de oro  
en ti acaba el poder de esta materia que gime.  
Movedora de élitros en el arco iris de las llamas  
¿quién te aprisiona todavía  
reteniéndote el vuelo  
agarrada aún al lastre de los cantos?  
¿Quién te sofoca la distancia  
humo negro en el que aún aleteas  
pensamiento de Juan Asoto que asciende  
retumbando aún contaminado  
con el sobresalto del deseo?

Mosca-dios incubada en la carne de Agasú  
que aovaste en pestilencias de hombre  
y de mujer  
desenredándoles la sangre en el camino  
de las gestaciones.  
Cantora de las hambres.  
Chispa volante que el último suspiro pulveriza  
exhálate de la boca del que se ahoga en cólera  
y en humo.  
Viático de Makandal en las manos del hungán  
y de la hunsi que te reverencian  
en el coro de los que miran con terror y esperanza  
el trance de tu postrera mutación en los cielos.  
Astro vivo reclinado en el vacío de esta primer  
mañana en que nos faltas.

*Atibón-Legba*  
*ábreme la barrera. Agogé.*

Mosca de cañaverl con el zumbido negro  
de la fiebre  
mientras las procesiones bajan buscando  
aguas podridas de manglares  
olfateando el rastro de los perros  
cuyos ladridos van creando la distancia  
y los ecos de la noche  
perros comedores de avispas con la lengua  
agusanada colgando de las fauces  
perros cinqueños que conocen el curso  
de los muertos  
de las ciguapas montaraces que gorjean  
inclinadas sobre el agua  
y se dejan capturar con una cinta del color  
de la sangre.  
¡Oh tú sostenido por dos troncos:  
te has venido en un chisporroteo de brasas  
amarillas y azules como los  
estremecimientos del frío.

¡ Oh tú restituido a lo más alto de tu grito!  
¿quién más silencioso que tú  
forma de una ceniza que aún escuece los párpados  
que aún arde en los salivares llenos de ráfagas  
marinas?

Acude diosa de los manglares  
hecha de carnes prietas y sudores que gotean  
antes de sepultarse en el origen.  
Tus muslos como troncos de guayabo  
salpicados de canela y almizcle.  
Tus nalgas disparadas al viento que te posee  
por la espalda  
y te preña de los augurios que vienen de las islas.  
Diosa de la raíz de arena y la hoja verde  
de la flor que abre y cierra sus pecíolos  
al cielo añubascado  
tú te tiendes ahora sobre esta hoguera  
de los abismos y del recuerdo en carne viva  
diosa-mujer y mosca-diosa en la soledad de los  
salmares crepitantes de luna  
donde remansan pechos negros  
y se amorata el pezón de las proles futuras.  
Tu visión de los rezos y las llamas en la distancia  
que se apacigua.  
A cada golpe de tambor un silencio comparece  
semejante a los rescoldos sonrosados del alba  
y se desliza por el cuerpo de la tierra que emerge  
—pezuñas flores—  
en un refocilar de bestias y espejismos de sueño.

Gallo fornicador de soles.  
Sube al fuego que pone a brillar la faja  
de la Creación alrededor de tu cintura.  
Sube al estruendo multicolor padre de maravillas  
maestro que asciende del polvo y contamina  
de vacío radiante la memoria  
dando a la podredumbre el único limbo merecido.  
Memoria de Makandal en imágenes que restallan.  
Fuego de imágenes que arden antes  
de desaparecer.  
Animal-hombre  
oruga-pezuña  
hoja torcida en lances de tormenta  
sobre las que baja un torrente de espinas  
o de chispas de oro.

Dios de los mil rostros sucesivos

recostado a la vera de tus bambúes ceremoniales  
parido del tumbo del tambor y el eco  
del espacio sonoro de todos los verdes  
enloquecidos.

Selva de fuego para tu carrera de antílope  
príncipe de Abomey.

Los árboles te esperan pájaro errante  
de las dos patrias.

Aire de todos los fuegos para tus aves detenidas  
en pleno vuelo.

Hete aquí con el manto multicolor  
hecho de plumas y pieles muertas  
dentro del que los dioses ondulan entre  
el varillaje de los huesos.

Hete aquí muerto y vivo  
resucitado y muerto  
purificado al fin por la sucesión de las muertes  
por la sucesión de las llamas que aún  
prenden en el olfato el olor de la vida.

## V

Esta es la tierra dos.

Te loamos

príncipe de tétanos y ventisqueros.

Dos corazones  
latiendo a compás.

Mulos que pasan llevando el falo inservible  
Que fue recuperando de las llamas  
acompañado bajo un palio de enaguas  
multicolores.

¿Adónde toro cimarrón?

¡Te loamos!

¡Adónde en la estela del humo que sube  
a nuevas peripecias o agonías?

¡Por el Señor Jesucristo y el gran Wangol  
te adoramos!

¡Agogé!

Makandal: carbón que escribe contra sombra. sombra.

Sombra que canta

ovillando los bordes de otra sombra.

Makandal-nadie en la noche de todos los azares.

Vagina de la nada.

Vagina del vacío de la nada en la esfera del humo  
que estira sus dolencias

hasta el gran eco del mar y de los perros iracundos

hasta ese gran susurro en el que los manatíes

se devuelven por las rutas del naufragio.

Un desfile de muertos desvelados  
rodea la caparazón de caimán de la isla  
—anunciación y responso—.

Camadas de los muertos que acezan  
para recibir al más muerto de todos  
en la vagina prieta y peluda de la muerte.  
Ceniza es lo que llueve al fin ceniza  
ceniza que aplaca las llagas de los moribundos  
que lo han esperado en los bordes  
de la cerca para hacer juntos el viaje.

¿Adónde toro?

¿Adónde jaiba o puerco cimarrón?

¿Adónde para depositar las meajas asesinas  
de Ogún Ferrailé?

Sudario inmenso de un cielo de ceniza  
que cae y no cesa de caer como plegaria  
en descampado.

Ved la sabana donde afloran los retoños  
verdes del pienso.  
Palmas iluminadas de azul.  
Ojos de un agua que miran soledades de antaño.  
He aquí la tierra limpia de cenizas importunas.  
He aquí la tierra que ha aventado  
la ira de Makandal  
como un sol que no cesa de alumbrar  
al otro extremo del mundo.

## VI

El fuego dice:

Quiero la tierra para mí solo.

El fuego dice:

¿Qué vamos a hacer con tantos dioses?

¿Qué vamos a hacer con tantos amos?

¿Qué vamos a hacer con tantas leyes

que no son sino pedazos de papel  
manchados y arrugados?

El fuego dice:

La tierra es una y no dos  
Makandal es uno y no dos  
dos que es otra vez uno en el fango  
y los harapos y el dolor  
de sus mil rostros verdaderos.

(¿No es Makandal aquél que  
piruetea a la cabeza de la caravana?)

El fuego dice:

Los dioses han venido a entonar

sus letanías.  
Los amos en sus balcones aplauden  
y hacen circular bocadillos  
(nunca habían visto una agonía  
más hermosa).

El fuego dice:

Soplemos en la ceniza de la contradanza  
y que se destruyan los espejos  
y las bisuterías de los salones  
donde se realizan las fiestas.  
Soplemos la ceniza del suspiro  
en las bocas enrojecidas para el beso  
el albayalde que es blancor y sonrojo  
y se recoja la señorita la falda  
recamada de lentejuelas  
y el señorito dispare por última vez  
la grupa de las reverencias.

El fuego dice:

Aquí estoy yo para barrer de  
impurezas el haz de la tierra.  
Todo se va contigo Makandal del  
sol y de la luna.  
Se van verdad y mentira  
y la ley y quien la entrampeó  
y el *gourde* y la peseta y quien los acuñó  
y el cuchillo y quien lo clavó  
y el veneno y quien se lo bebió  
y el palacio y los palacios  
y quien los construyó con la piedra caliente  
de la sangre en lo más hondo de la base.

El fuego dice:

*Miserere mei, Deus, secundum  
magnam misericordiam tuam.*

Yo soy Makandal.

Yo soy uno en extensión de dos.

Yo soy uno replegado en ninguno  
revoloteando en el vuelo de todas  
las muertes y de todas las vidas  
de la especie.

#### IV EL SOBREVIVIENTE

## **EPITAFIO**

Pusiste dos piedras blancas  
sobre mi tumba.

Cántame

ahora que soy como un feto que decrece  
en el útero de la tierra.

Canta al que ya no tiene uñas.

Canta al abolido

al desdentado

al que no guarda arma que lo turbe  
ni resuello que lo vierta.

Que tus canciones me lleguen

como un susurro

en la oreja que sólo oye taladros  
de gusanos

y punzaduras de raíces.

Ámame quieto:

apenas

un latido de polvo

que persiste en la sombra.

## **LA AMORTAJADA DE MONTE ALTO**

Viniste aquí a morir  
cuando apenas la tierra te sostuvo  
mujer hecha de carne deleznable  
que golpeaste con la boca llena de estertores  
el muro que no atraviesan las ánimas dos veces  
porque su paso las derrumba sobre todo límite.

Posesa. ¿Y aún continúas buscando más allá  
de la luz?

Más allá de tus pies la huella sigue andando  
persiguiendo los surcos

por donde alcanzarás rostro y memoria

tú la borrada

la inmémora

clamando por el dulzor de las gardenias  
en las tapias nupciales.



que dejará una estela de cantos a su paso  
joven ya en la calavera que te asoma  
repasada por un rumor de avemarías.

## **MUJER Y LÁMPARA**

Bajo el destello de la lámpara  
agonizas  
casi muda  
mientras que tu ventana se entreabre  
a otros dilemas  
a ecuaciones distantes de miradas  
que pudieron ser tuyas  
enredadas en soles de otro tiempo  
en calles que no van a parte alguna  
y sin embargo te embelesan.  
Ojos como los tuyos no te dejan morir.  
Ven a través de ti.  
Al trasluz de tu carne  
miran en los reverses de tu alma.

Agonizas, mas vives incólume en tus lágrimas.  
La ausencia te sostiene.  
Ya te vas y retornas  
eres sombra andariega  
sangres anticipadas de otras vidas.  
¿Qué dices? ¿Qué vas a decir tú  
detenida en un pie solo  
en un paso inconcluso  
que va a soltar tu carga  
en un abismo que te inventas  
al otro lado siempre de ti misma  
mujer sola  
entre un suspiro y la memoria que te oprime?  
¿Qué recuerdas de ti? ¿Qué nombres dices?  
¿Qué calendarios se desprenden de tu cuerpo—  
—hojas números fechas—  
donde tú no supiste abrirte paso  
en este mundo que se cae contigo  
en un montón de sombras  
días tras días que no usaste  
que te hicieron la ausente  
ajena a toda vida y toda muerte?



Retenida en volandas  
apenas retenida  
por un color de cielo y un sonido  
donde aún tú no aciertas con tu nombre.  
Aquí te dejaremos: existencia de un día  
de una lámpara pura en cuyo brillo  
fuiste llama una noche  
una luz que te dice  
antes de consumirse para siempre.

## EL SOBREVIVIENTE

*I*

Minúsculos gérmenes  
pereza  
que corroe un vendaval oscuro de sustancia  
cuando me siento a charlar con la muerte  
a comer con la muerte  
a leer muerte  
a fornicármela  
seguro del sabor a blancura de mis huesos  
de mis hondos ladridos  
de perro que ha roído otras entrañas.

Nunca me diste tu sabor  
jamás fue mío ese roce de uvas y calandrias remotas  
de tu carne que duerme en previsión de muerte.  
Juntos tú y yo  
alimentados de cualquier mañana  
respirando al azar vueltos rutina  
como señal de dioses que no sienten el riesgo  
de su inmortalidad.

Olvidado del árbol  
de los mansos verdores que enmarcan tu ventana  
del rebrillar de hojas en soles de qué tiempo  
ardid  
para que busques las palabras que suelen  
olvidársele a tu mano  
a ti y al diccionario  
con las que has de escribir tus anatemas.

Gérmenes de un olvido

que forma mis percances de viviente  
abanderado de las sombras  
cuando el ruido de los respuestas ensordece  
y se vive con las hilachas de la única mortaja  
ondeando al viento de la noche  
en el que se oye el resuello de las maquinarias  
que todavía pretenden arrullarnos.

Objetos como cruces  
en la celda del ajusticiado.  
Música: voz y silencio  
de la oculta memoria  
que en sucesivos olvidos te forjaste.  
Hombre, prepárate  
a un porvenir de roca  
y marejadas que no cesan.

Prepárate a tus solos  
en el concierto  
a la falange osciladora que pone a gemir  
el teclado  
al soplo del trombón que llena de ceniza  
tu garganta  
a ese vuelo de las dentaduras postizas  
con el que ríen todos los muertos  
y se disponen al aplauso.

Vengan flores  
amontonamiento de fragancias  
y de olvidos.  
Prepárate a ser tú  
prepárate a ser solo y a ser nadie  
porque cediste tu puesto y fuiste reemplazado  
inquilino de un lecho  
que ya no soportaba tus derrotas.

Vámonos a morir  
Muerte vivamos  
Vayámonos de juerga por la escoria  
Mitigando la sed en las cloacas  
donde desagua el ron de los noctámbulos  
el fulgor de la luna  
los estertores del ay y las guitarras  
y todos los suicidas se congregan  
buscándole un sentido a esta vida sin sentido  
a este montón de muerte que sucumbe

en la pleamar de cada día.

//

Ardor de primaveras enterradas  
debajo de la piedra  
vísceras que adoramos  
enredadas en sueño  
olvido de mujer alargado en argucias  
por el que un suspiro venido de tan lejos  
estalla en vendavales  
y no somos sino la orilla sola  
que desaparece  
la duermevela de una onda  
que palpita apegándose a los juncos  
unos lentos guijarros que entrechocan  
con delicia y temblor  
en la corriente que va y viene del cielo  
al seno rescatado.

Prisa de hallarte en la madeja  
del agua  
    en el relámpago  
por donde pasa el pez de tus visiones  
la noche  
irisada en el pubis  
dueña de la escafandra de los astros.

Mujer que duerme al lado de otro sueño imposible  
entre abismo y cansancio  
que va que va y que vuelve  
rehecha en un compás de tierra que no cesa  
claro perfume en el aliento de los que duermen  
    abrazados  
y pasan de la raíz al fruto  
del fruto a ese candor de la corteza  
que se define en el diente que la muerde  
y es pulpa de las profundidades  
materia que va herida en la gula de unos labios  
que extraen de ti la muerte verdadera.

¡Oh adoración  
reyerta de los muslos en el amanecer!.  
Aquí estás rescatada

vuelta a decir sílaba a sílaba  
repasada en sabores y temperaturas  
repetida en volúmenes  
con la gracia de un día que se junta a otro día  
para hallar la existencia  
la andadura de un tiempo que pierde la memoria  
cada vez que me nombras  
cada vez que me sientes llamarte oh solitaria  
donde sólo yo te he creado  
hija de mis distancias e imposibles.

### ///

¿Cómo?  
¿Por qué?  
    ¿Porqué?  
¿Cuál es esa pregunta  
de la que soy hechura  
de la que soy respuesta  
en un vacío sin ti  
de muerte tuya?  
¿Por qué?  
    ¿Hacia dónde?  
Huesos en que arde la sustancia  
sin encontrar su forma  
esa llama movible en la tiniebla  
hecha de bordes y perfiles trancos  
que oscila entre la nada  
y el nombre  
entre el ritmo del mundo  
y la palabra nacimiento.

Entonces apareces.

    ¿Quién?  
¡Con cuál amor sobre los hombros!  
como un pájaro en la rama  
que los vientos dispersan  
dios de qué cuerpo  
en cuáles venas enredado  
prisionero  
de tantas noches que la sangre presiona  
y en las que nos desconocemos.

Tamaño ardid del barro

sobre el que todos los jeroglíficos se aprestan  
vasija de la estrella  
santa materia  
en la que el sexo nace immaculado  
y nunca predispuesto  
abierto a las señales del acaso.

Yo cerrado y abierto.

¿Yo?

El hablante de lengua sonrosada  
que labra el laberinto y lo repasa  
en ecos solitarios  
sin aprender qué idioma lo sustenta  
qué silabas de fiebre  
o qué temperaturas  
de un sonido  
que amaneció en el mar y no responde  
atravesado en la piel del equinoccio.

En este mar no hay nadie.  
Tan sólo algarabías y tumultos  
de un pez que trae a cuestras la ciudad  
conquistada por la muerte  
hecha de los residuos miserables de una aurora  
que bate en los portales  
buscando el rostro del guerrero  
que ha tenido el honor de su derrota.

¿Yo?

¿Y quién?

Yo el desconocido  
que aceza en la ventana cada día  
buscando una señal  
el rostro que las lágrimas lamieron  
y borraron  
donde los ojos lapidaron sus imágenes  
cayendo sin cesar hacia lo solo  
a las profundidades del que mira  
aplanado en la frente de los astros  
en la recta infinita  
de un día que no acaba.

## **NUEVO CANTO DE AMOR**

En el rojizo resplandor la muerte aúlla.

Vuelve al calor de todo  
huracán de otros seres que acomodan la orilla  
de sus fulguraciones  
enseñando el pelaje  
la mirada perpetua al impulso del polvo.

¿Hacia dónde?

Las rodillas deshechas  
la hebra de sangres coaguladas  
el ardor que corroe el esqueleto  
el palpitar del labio que disgrega materias  
hechas a las ternezas y al respiro.

Otra vez la extinción  
palabra en vilo que busca contenerte.  
Sustancia que te elude  
a ti que no has dejado de estar nunca  
en el sitio del otro  
en el clamor trotamundos del que no eres.

¿Dónde empieza tu flor sino en el hueso?  
Árbol de cejjuntas mariposas  
alvéolos cansados  
circunvoluciones y risas desafiantes  
y un color de sollozos y oquedades.

Escaramuzas infinitas  
del órgano que se hace a una función  
imaginaria  
y se somete a ella  
a un sueño  
que vuelve a las fascinaciones de lo vivo.

Volver del nunca al todo de mirarte  
al todo de esa nube del tacto que no cesa  
mujer recién tendida en soles trancos  
ubérrima y frutal  
blanca y abierta  
así cerrada  
centro del limo en caldos de misterio  
hasta que el muslo roza la falange de oro  
el descanso del dios que fragua la hora  
en la que tú serías.

Polvo de la floresta  
aguas gimientes  
y un color de cortezas  
de caobos y eléctricas llamadas  
para que te levantes

Nadie

ahora y en la hora  
del llegar  
del derramado cuenco de tu nombre  
paloma de ese aire que incuba tu secreto.

Gloria del otro ser prodigado en belleza  
de la carne y la médula  
otra alma compartida  
en lo fulgurante y en lo lúgubre  
refolgarse en el pétalo de una luna no hecha  
para el hombre  
luna para las coces del cuadrúpedo  
erguido sobre el pecho de la estatua.

Gloria para la furia que ensambla el horizonte  
a tu cintura  
y deja al medio un corazón que es sílaba  
o arcano  
un gineceo de rutas y de quillas inciertas  
que enfurecen la mar  
a donde sólo llegas tú  
ruina de estos silencios  
pájaro de ala insomne  
en la imaginería de los cuerpos.

Como la noche bella  
y múltiple  
así eres tú  
adoradora de ópalos inventados  
y cruces  
ciempiés de las cien manos  
ojos cientos  
bordadora del trigo  
bebedora de aceites burbujeantes  
en los antros del aire  
que te rodea de sepulturas  
de sudarios que danzan  
con un temblor de vidas e inminentes deseos.





### **III**

Tropecé con las piedras, los altares, los árboles. Las casas me esperaron: dormí en ellas. Pero allí encontré los sueños. Las bocas de los viejos me enseñaron historias inconclusas y entre un chasquido y otro, producidos por dedos fantasmales, entendí los acentos, los conciliábulos del aquelarre. Y descubrí los dioses, sus iras, sus dulzuras, todas las contraseñas con las que el niño quedaba encadenado, acezante de horrores y delicias.

### **IV**

¿Qué voz te trajo a mí, Makandal, modulando en la noche el torbellino de tu nombre?  
¿Fuiste verdad, o una palabra de otro mundo se incrustó en mi carne para que fueras, acordando mis fantasías a las tuyas, milagroso rayano a cuyo calor se asía mi sueño, incubándome las fábulas?

### **V**

En las tres piedras del fogón se asentaban las ánimas y oíamos el ulular de las ciguapas camino de aldeas desconocidas. Entonces apareciste tú, Makandal, dios desnudo de los laberintos, con el enorme sexo y las bocanadas del clerén, amendrentando a las doncellas, adormeciendo a las ancianas con el escupitajo restallante y llevándote en vilo a los muchachos, viento grande que hacía estremecer las quebradas con el gemir de los tambores.

### **VI**

¿A qué hondón me llevaste para platicar conmigo, para encender mi carne con la tuya, ora joven gañán, ora temblor de senectud que mostraba la fibra legendaria, ora pájaro en vuelo embriagado con el rostro de todo el mujerío?

### **VII**

En Monte Cristi las puertas se cerraron a tu paso, joven príncipe arada que en la noche de los incendios hacía repiquetear las campanas en lo alto del templo. Hombre o fantasma, vivo o muerto, que atravesó el tablón de la cabecera para susurrarme los ensueños en una duermevela donde me reencontraba y me perdía, entre ríos profundos y corrientes que me llevaban a las plantas de aquél que yo sería y quedaba a la espera.

### **VIII**

Y en el agua traslúcida he mirado los pueblos, los rostros que habrían de conmoverme, las ciudades, el aire en que se oían pasar nombres —¿de quiénes?— nombres puros como las carnes de los recién nacidos. Y conocí tu sueño hecho de sueños. Y supe tu

palabra hecha de todas las palabras. Y te he visto en el agua encanecida ondear banderas del color de tu aliento. Y me has dicho la suerte en tus cantos de isleño, aprendidos de costas, de leyendas, de ríos que no encuentran el mar y van eternos.

## ***IX***

¿Quién me inventó el deseo? Lo sabría por ti, mas yo te invento ahora, como tú en esos días primaverales, en esas noches en que alguien —¿eras tú?— me esperaba.

## ***X***

Me inventaron tus manos, tus palabras, tus vuelos. Y todo era geografía de carnes vivas que a mi paso estremecíase, oleajes de belleza en los que yo bañaba mi ignorancia, el ansia de tocar, de sorprender secretos en el bosque anocheado. En el agua quedaban para mí unos cuerpos, las onduladas superficies esperando tranquilas con el ansia de sus metamorfosis.

## ***XI***

Una eclosión de cuerpos en el agua. Cuerpos negros y blancos, ofrecidos en languidez, envueltos en la espuma como joyas lunares, sin saber si allí estarían los que iban a pertenecerme. Cuerpos, abismos del color de la noche, asidos por mis brazos. Desde entonces el agua se hizo lecho donde tanteé visajes del escorzo, agonías de una parcela acariciada.

## ***XII***

¡ Oh gloriosos fragmentos donde mis ansias se afincaron! ¿Cómo hacerlos surgir ahora de nue  
vo... y cómo unirlos en el dios completo?

## ***XIII***

Hombre o mujer serían: rodillas, senos, miembros amenazantes, acariciadas vulvas y labios que no cesan de encender sus suspiros en la piel, ya cansada o gimiente. Y me pregunto a dónde, a dónde se fueron las señales, tras qué tapias sonríen esas bocas que no pudieron ser besadas y aún esperan.

## ***XIV***

Días del mar. Las carreras del viento tirando de nosotros, chicuelos envalentonados por los descubrimientos. Velocidad, y el regusto de la sal en los poros. Tus sabores son

esos, oh palabras que salían borboteando desde el abismo hasta los cielos. Oh poderes agrupados en sflabas que aún no eran de nadie.

## **XV**

Danza de lo desconocido y un remolino de presencias. Pájaros. Vivimos encarnando otras vidas que no nos pertenecen. Pulpas de los manglares en sombra. Eclisiones de un color imaginado que nos busca y el batir de las olas para que toda imagen resurja del cuándo y el adónde. Este fue el cargamento de sustancia en mis caminatas de hombre solo. Así pude internarme en el bosque de las formas para que no desfalleciera mi memoria, para que se juntara con la tuya y regresáramos, alba humana en la trampa de las transmigraciones.

## **XVI**

Mueve a mi lado tu anca poderosa, Makandal, viejo de todas las edades y de todos los sexos, jaspeado con los signos de tu estirpe.

## **XVII**

Ahora te oigo aullar para que la vida te arrebate en ráfagas con toda tu libertad auestas. Tú no eres de nadie. Tú no eres de ninguna parte, príncipe de lo incierto. Tú no has nacido nunca, nacedor. La isla sólo es la sombra de tu vuelo, sombreadura gentil en la unanimidad de tus gargantas.

## **XVIII**

Río de agua, ¿a dónde va la leche? Río de leche, ¿a dónde va la sangre? Mírala derramarse en los boscajes como una flor enloquecida. Río de sangre, ¿a dónde van los fuegos que devoran al niño y a la recién parida?

## **XIX**

En altares de aldeas eres el encantado que alimenta sus llamas. Cristo blanco y Cristo negro. Cristo de los dos bandos que ya no te conocen. Tú no eres de nadie, bucanero de un cielo que a marejadas enciende sus estrellas, Makandal del rocío en lo más escondido de la noche.

## **XX**

En estos lugares tan secretos yo te espero, pájarobarrancolí, gustador de perdices, calandria-ruiseñor de habla blanca y habla negra, serpiente-manatí, codorniz, gallinazo, alcatraz de un horizonte añubascado, gavilán del sol.

## **XXI**

Honor a ti que me enseñaste la tierra y el espacio que la sostiene, la muerte en pleno campo y el deseo en la caverna de las maravillas. Vida, vida, y tu mano renovándola entre océanos y cascadas, entre abismos y montañas, surtidor de los ríos—leches y sangres: llamas— donde fui rescatado para siempre.

## **XXII**

Anduve, anduve, anduve. Pero tú me seguías, tronador, pájaro silencioso de una especie olvidada. Y han pasado los días, las flechas enroscadas del huracán me han rodeado. Tecla y Zenón bailaban con las cornamusas del viento. Hay mucho engaño sobre las ciudades, muchas mentiras que aventar. Bailad en el pórtico de los templos, en las arcadas donde los mercaderes acuñan sus monedas. David y Flora, Inés y Federico, dad las tres vueltas del principio y descolgad todos los altares. Descolgad el jigüero lleno de peces y los puñales de obsidiana.

## **XXIII**

Entrad en los palacios y soplad en el interior de estas bellezas que sólo saben mirar con el ojo vacío de las estatuas. Y que caigan las plataformas esculpidas, las molduras laminadas de oro. Creced, cefirillos que holgasteis en los montículos de una siesta compartida. Mascad pequeños bocados de islas lujuriosas amuralladas en verdor pasajero. ¡Bailad, bailad con las caracolas del viento!

## **XXIV**

Ved nuestra herencia: la luz cruda sobre los troncos cercenados. Limpias, las escaleras relucen bajo lentos reflectores de sangre y el filamento de la lluvia pormenoriza la existencia en las trivialidades del azoro. Sube, hermano: verás todo lo que el viento tiene que decirte.

## **XXV**

Veamos las casas, los armarios donde los cinco sentidos quedan prisioneros. Trajes abandonados en perchas de la muerte. Soles de otras edades y una mujer los mira alucinada porque hemos conocido el dolor en sus ojos, y el año, la hora, el día, en que al fin yacerá con las ropas infladas por viento y por olvido.

## **XXVI**

¿Conoces tú los pueblos verdaderos? No los palacios que resisten: los catres que se bambolean en la corriente, las cabezas encanecidas que bogan río abajo entre flores arrancadas. Todo está bocarriba, en revés de oropeles donde los vientos llegan con su misericordia.

## **XXVII**

Acuesta en el rico mausoleo, donde el Angel de la Guarda abre sus alas de mármol de Carrara, al niño patizambo, al viejo analfabeto que no supo leer las advertencias de peligro, a todas las familias a quienes sorprendimos con sus bultos al hombro antes de que cayeran atravesadas por el cielo.

## **XXVIII**

Hacia arriba. Hacia arriba: Hacia el caliente refugio y el pan recién horneado y el camisón tibio de lanilla. Bailad con sangres vivas sobre la frialdad del mundo que ha temblado. Hasta que el hombre se levante con su cortejo de doradas promesas. El viento es la victoria.

## **XXIX**

Y en medio de la oscura planicie vimos la palma agonizante que renovaba sus verdores. Y al frente del desfile de los muertos a la hiena que ajustábase la espada reluciente y organizaba el mostacho aciclonado. Los cadáveres maldecían, articulando un verbo nuevo. Misas al aire libre, balbuceos sobre los libros inservibles: las hojas repasadas en mudez, como en ausencia de una divinidad más compasiva.

## **XXX**

Yo me dormí en la falda del copihue y la nieve. Entendí de temblores y de ausencias, de pasmos, de montañas que anduvieron mil años antes de cargar con el indio atormentado. Y me inventé la música, el orden con su número, las detenciones y las prisas, el silencio. Y el ritmo en que me asía como un átomo entre el cielo y la tierra, para volver con esqueleto diamantino en un cantar de vida no aprendido.

## **XXXI**

Madres y padres tuve, presencias tutelares. Ya te había perdido, Makandal. Otros océanos me contemplaron erguido ante los órganos boreales que manos desconocidas repasaban. ¿A qué arpas o soles apagados no se hicieron mis tactos, a qué delicadezas de un sonar escondido que irrumpía a pesar de torpezas, de arrebatos que no habían de caberme entre las manos?

## **XXXII**

Atrás las radas revueltas y tú solo, iracundo en las exequias de la hiena que en alta mar balanceaba su podredumbre acicalada y bendecida. Ya no hay memoria para ti, te me has fugado, cargador de esa muerte. Nada como este olvido, mientras las aleluyas suenan reverberando en los vitrales del cielo, que se incendian.

## **XXXIII**

Este es el libro del final. Mudad el paso. Oiréis apenas el roce de un ala blanquecina contra el acantilado, un chasquido en la defunción de las mareas. Un desfile de héroes y señoronas empolvadas que se afincaban en los mármoles atraviesa el espacio. Tal vez suene una cítara traída por vientos de otros mundos y se esparza un olor que tú conoces, mezcla de todos los olores. Hurgando en las policromías del cañamazo veréis cómo se deshace el perfil de las doncellas con el último nudo. Así, desdibujadas las veréis, y aun sonrosadas, en los encajes que mueven unos dedos que ya se han aquietado.

## **XXXIV**

Una visión de tías que se acomodan bajo los mosquiteros de la eternidad. Nubes de los deseos sobre las tumbas acezantes en noches de primavera que ya apenas si sienten el rozar de la espuma, el recuerdo lejano de los barcos que no llegaron nunca.

## **XXXV**

Sal en los labios para el último sueño. Entonces realizas el último visaje, Makandal a quien el viento de la costa marcó su ancianidad, oh balbuceante camarada al que voy a enseñar, ahora yo, nuevas palabras, decrepito amigo del albinal en sombra que hecha su manto de desgracias sobre el hombre. Yo levanto mi brazo ante tu avance, mientras una comitiva de funcionarios municipales enarbola el mensaje rutinario. Tú ya no sabes mirar la escarcela que encierra los venenos sin un temblor de ineptitud. Mas yo te obligo a huir. Apenas si ya oigo tu vuelo caracoleando sobre las nublazones del océano que me enseñan tu muerte o tu vacío.

## **XXXVI**

Bajo una lámpara amiga ahora escribo tu nombre que se me va perdiendo en los meandros de otro sueño. Ti Noel me acompaña, mientras me enseña Alejo sus barajas marcadas.

## **XXXVII**

Voy rezando por ti. Voy rezando y cantando en mis vejez que se añian, en mis crepúsculos alimentados por viejas albas tuyas, por tus olvidos y tus resurrecciones. Ya

no estás y te canto, sin embargo, envenenador de todas las corrientes. No eres sino Palabra, una seña en el tránsito de tus metamorfosis.

### **XXXVIII**

Tú me alargas la mano antes de disolverte en tu frontera de alaridos, de deudas que no podrán pagarse nunca. Así te desvaneces bajo el agua miseriosa del Artibonito hasta que oigo tan sólo el zumbido de la mosca, que vino de lo alto contigo a alimentar tus resplandores y tus fuegos.

### **XXXIX**

—¿Quién va?

—Yo.

—¿Quién viene?

—Yo.

—¿Qué nombre te ampara?

—El propio.

—¿Cuál es?

—Ninguno.

—¿Quién eres?

—Nadie.

### **XL**

Así digo tus resguardos para que te disuelvas en el aire de todas estas noches que me rozan, a mí, el desconcertado, que ha escrito este libro del comienzo y del fin para dejar un testimonio de todo lo que había de ser... y que no ha sido.